

A Mario Oliva Ruiz-Constantino (1935-2007)

Mario tomó la decisión de jubilarse después de 40 años de servicio a la “Casa”.

Durante los primeros años fue docente y fundador del Departamento de Marketing de nuestra Facultad, aunque seguía trabajando en la empresa.

Más tarde, allá por el año 1994, dejó la empresa y se dedicó a tiempo completo a nuestra Facultad y a nuestro Departamento. Cariñosamente se le llegó a conocer como “el padre, o uno de los padres, de la licenciatura en ITM”.

Después asumió el cargo de Director del Departamento y permaneció en él hasta que se jubiló. Eso sí, por encima de todo continuó ejerciendo la docencia.

Tenía toda una serie de principios de gestión, pero solía priorizar el de “calidad total desde el principio”. “Sus teoremas”, y especialmente los de “denomina-

ción alemana”, se tenían que recoger prácticamente en cualquier planteamiento científico. Las “mandangas” y los “periféricos” eran términos casi acuñados por él y constantemente utilizados en su gestión diaria. Su pipa y el olor a tabaco de pipa era otra de sus estelas.

Pero lo más especial era su visión estratégica de todo y su relación con las diferentes personas. Aún así, el recuerdo más entrañable es que para algunos fue todo un MAESTRO en todo tipo de ámbitos, pero, ante todo un AMIGO.

A este AMIGO le hubiese gustado que como Facultad y como Departamento estuviésemos unidos. También hubiese querido que le recordásemos y homenajeásemos en torno a la mesa, comiendo, por ejemplo, cocido madrileño o arroz con bogavante, porque él disfrutaba mucho haciéndolo.

“Desde que te has ido, lo hemos hecho y a algunos nos ha costado mucho, pero si finalmente hemos sido comensales, ha sido por intentar recordarte de la forma más alegre posible y de aquella que a ti más te hubiera gustado,

“todos alrededor de la mesa y con un buen vino”.

Te añoramos, pero, precisamente por eso, estás presente, estás con nosotros.

M^a Olga Bocigas
Tu amiga y compañera

*Quando un amigo se va, queda un espacio vacío,
Que no lo puede llenar, la presencia de otro amigo.*

“Hoy somos muchos los amigos que nos hemos reunidos aquí, en esta iglesia de la Universidad Pontificia Comillas, para honrar la memoria de nuestro amigo Mario; pero nuestra presencia no puede llenar el espacio que la muerte de Mario deja vacío. Hoy los versos del poeta suenan en nuestros corazones con una fuerza especial. Se nos ha ido el amigo Mario, el que nos recibía muchas mañanas fumando su pipa, y nos saludaba con una sonrisa, contenida y sincera. El compañero de universidad, fundador del Departamento de marketing, que supo ganarse el cariño de quienes con él formaban el Departamento y con él trabajaban. Serán sus compañeros quienes continuarán su herencia en esta Universidad. Más importante aún que la pérdida de un amigo para nosotros, sus compañeros de trabajo, es la pérdida del esposo, del padre y del abuelo. Del esposo para Remedios, la mujer con la que compartió gozos y sufrimientos, alegrías y penas, como se prometieron compartir el día de su boda. Mario ha cumplido su promesa de aquel día. Es la pérdida del padre para sus hijos, Mario y Eugenio, a los que sin duda enseñaría el

camino del Rocío, del que tan devoto era Mario; y del abuelo para sus nietos. Me decían el otro día que, después de jubilarse, Mario solía llevar a sus nietos al Colegio y después iba a recogerlos. También para sus nietos se ha ido el bueno del abuelo, el que los llevaba y recogía del colegio. Es una gran pérdida, especialmente para su familia. Sin duda, son muchos los buenos recuerdos que deja Mario con su muerte, y como todo ser humano, también se equivocaría muchas veces. Eso nos lo recuerda más cercano a nosotros mismos; también nosotros muchas veces nos equivocamos.

Pero estamos recordando a Mario celebrando una Eucaristía, celebrando a otro gran ausente: el Jesús de la última cena. El que al despedirse de sus amigos sólo les pidió dos cosas: que permanecieran unidos y que siempre que se reunieran alrededor de la Mesa lo hicieran en memoria suya. SIEMPRE QUE HAGAIS ESTO, HACEDLO EN MEMORIA MÍA. Hoy nosotros celebramos esta eucaristía en recuerdo de Mario, pero también de Jesús. Es un recuerdo dentro de otro recuerdo del que recibe su sentido y significado esta celebración. No podemos separar el recuerdo de Mario del recuerdo de Jesús resucitado. Por eso me atrevo a pensar que, si Mario se encontrara hoy entre nosotros, quizá esbozara una leve sonrisa al oírme decir una de sus frases más queridas: Estamos celebrando y construyendo una CADENA DE VALOR.

Quienes fueron sus alumnos y le conocieron como maestro dicen que una de sus frases preferidas esta ésta: construir CADENAS DE VALOR. Hoy estamos haciendo realidad una de sus enseñanzas. La CADENA DE VALOR que para él

fue toda su vida, y de la que esta celebración es sólo un eslabón. Una cadena de valor de la que no podemos separar el eslabón de esta eucaristía, como tampoco podemos separar el de su devoción a la Virgen del ROCIO. Y lo que estos dos eslabones significan para toda la cadena es importante que hoy lo tengamos presente. Significan que los versos del poeta que recordé al comienzo no cuentan toda la historia, es necesario completarlos con estos otros versos no menos verdaderos y que nos recuerdan la resurrección de Jesús y la de Mario.

Cuando un amigo se va, queda un espacio vacío,

Que se volverá a llenar, al re-encontrar al amigo.

Quienes creemos en la resurrección de Jesús, creemos que la vida no termina con la muerte; el amor no puede morir, y la vida es fruto del amor de nuestros padres,. Mientras dure el amor habrá vida; sólo morimos cuando dejamos de amar o de ser amados. Fue Santa Teresa quien dijo aquello de que “Esta vida es una mala noche en una mala posada”, y por mucho que la posada debamos hacerla confortable, al final tendremos que dejarla. Pero la vida no se acaba al salir de la posada; sólo cambia la morada.

Es verdad que se necesita mucha fe, mucha poesía y mucho optimismo para creer que la vida no se acaba; que con la muerte sólo cambiamos de morada. Que empieza lo que me atrevería a llamar una

“presencia diferida”, la que sigue a la “presencia vivida”. Pero el creyente es un optimista con expectativas a largo plazo; un optimista difícil de entender en un mundo que suele mirar más al pragmatismo del corto plazo. Pero ni el amor ni la vida son “cadenas de valor” a corto plazo, son cadenas eternas o no son cadenas de amor y de vida. Por eso el amor y la vida son los dos calificativos que mejor definen a Dios. Dios es amor, Dios es la vida. Y mientras creamos en Dios creemos en el amor y la vida, podremos morir. Es difícil de creer, pero es la fe que mostró el buen ladrón poco antes de morir en la cruz, crucificado al lado de Jesús. Acuérdate de mí cuando estés en tu reino. Y el compromiso de Jesús fue muy claro: Hoy nos encontraremos en el paraíso.

Mario ha muerto, pero su muerte es un re-encuentro con Jesús como lo fue la muerte del buen ladrón. Por eso los versos del poeta no dicen la historia completa, han roto la cadena de valor que fue la vida de Mario. Quienes hemos sido sus amigos, y de modo especial su familia, seguro que sabremos completarla y mantenerla viva hasta el día del re-encuentro en la próxima morada.

Muchas gracias.

Francisco Gómez Camacho, S.J.

(Homilía pronunciada en la Eucaristía celebrada el día 4 de diciembre de 2007)